



Investigación Educativa
Vol. 17, N.º 2, 97-104
Julio-Diciembre 2013,
ISSN 1728-5852

ANÁLISIS CRÍTICO DE LA “PEDAGOGÍA CONSTRUCTIVISTA”

CRITICAL ANALYSIS OF THE CONSTRUCTIVIST PEDAGOGY

Fecha de recepción: 25/11/2013

Fecha de aceptación: 2/12/2013

Danny Berrocal Santos¹

RESUMEN

El presente documento muestra un breve análisis crítico acerca de las consecuencias que implica la adopción de la “pedagogía constructivista” como modelo pedagógico paradigmático. Este estudio comienza por intentar dar una definición de lo que es el constructivismo a nivel general, luego rastrea los fundamentos filosóficos y epistemológicos que dan origen al constructivismo, así como los principios pedagógicos que subyacen a la corriente pedagógica constructivista, luego finaliza con un balance general del enfoque constructivista y con una crítica de sus fundamentos y las consecuencias y limitaciones que implica en el nivel educativo.

Palabras clave: Constructivismo, modelo pedagógico, “pedagogía constructivista”.

ABSTRACT

The present document shows a brief critical analysis about the consequences that the adoption of the “constructivist pedagogy” implies as paradigmatic pedagogic model. This study begins for trying to give a definition of what is the constructivism to general level, then it traces the philosophical and epistemological foundations that give origin to the constructivism, as well as the pedagogic principles that sublie to the constructivist pedagogic current, then it finishes with a general balance sheet of the constructivist approach and with a critique of its foundations and the consequences and limitations that it involves in the educational level.

Keywords: Constructivism, pedagogic model, “constructivist pedagogy”.

¹ Alumno de Pregrado de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

INTRODUCCIÓN

Frente a la crisis del modelo pedagógico tradicional, de carácter heteroestructurante ya que parte del papel del docente como el eje central sobre el que debe girar el proceso educativo, y del modelo pedagógico activo, de carácter autoestructurante puesto que considera que el papel del estudiante es el eje central del proceso educativo, los enfoques constructivistas se postularon como la solución a la problemática educativa en la mayoría de los países latinoamericanos, gracias a los aportes del posmodernismo, el relativismo radical y el conocimiento intuitivo, generando un consenso emergente entre la mayoría de psicólogos, pedagogos y educadores.

Sus orígenes inmediatos, a nivel psicológico, se remontan a la revolución cognitiva de los años sesenta, en la que destacan los trabajos de psicólogos como Jean Piaget, Jerome Bruner y David Ausubel, cuyos aportes sirvieron para enfrentar la insatisfacción provocada por los paradigmas dominantes del aprendizaje en aquel entonces: la psicología conductista y el asociacionismo. Dichos autores intentaron develar la "caja negra" skinneriana y reivindicaron la pregunta y la necesidad de la explicación y la comprensión del aprendizaje a partir de los procesos intelectuales activos e internos del sujeto involucrado. Esta primera revolución cognitiva aborda los niveles epistemológico y psicológico, mientras que la segunda revolución cognitiva fue propiamente la revolución constructivista en el campo de la educación.

Resulta sumamente complejo realizar un análisis detallado de los principios constructivistas a nivel epistemológico, psicológico y pedagógico, puesto que existe una diversa gama de niveles, acepciones, interpretaciones y corrientes. Por consiguiente intentaremos dar cuenta del constructivismo a nivel general siguiendo a autores como Bunge, Coll y De Zubiría. El constructivismo gana estatus en la comunidad académica y educativa, sin embargo, es un enfoque que no queda claro qué es o cuáles son sus principios fundamentales, pues es abordado desde un nivel epistemológico, psicológico y pedagógico. Por ello, es preciso empezar por abordar una definición general de lo que es el constructivismo y sus fundamentos filosóficos.

DEFINICIÓN Y ANTECEDENTES FILOSÓFICOS DEL CONSTRUCTIVISMO

El constructivismo, según el epistemólogo Mario Bunge en su *Diccionario de Filosofía* (2001), es "la concepción según la cual los objetos de determinadas clases, o de todas las clases, son construcciones humanas". Asimismo, distingue cuatro acepciones del constructivismo que son la matemática, la psicológica y epistemológica, la ontológica y la sociológica a nivel gnoseológico:

1. *Matemáticas*: La concepción según la cual sólo los conceptos efectivamente construibles y los procedimientos computables de un modo efectivo son admisibles en matemática. Esta concepción es afín al intuicionismo matemático. El constructivismo matemático fija severas restricciones a la investigación matemática y, por lo tanto, es una facción minoritaria.

2. *Psicología y epistemología*: La tesis de que las ideas se construyen, en lugar de ser innatas o de encontrarlas ya hechas en la experiencia. Los psicólogos del desarrollo y los filósofos racioempiristas están de acuerdo con esta tesis. Para evitar la confusión con la próxima tesis idealista que se examine, sería preferible emplear la denominación deconstruccionismo en vez de constructivismo.
3. *Ontológica*: La concepción según la cual el mundo es una construcción humana: que no existen cosas por sí mismas sino que sólo existen cosas para nosotros. Según esta concepción, la naturaleza no tiene existencia independiente. Esta tesis antirrealista está en violento desacuerdo con todo lo que sabemos sobre el mundo antes de la aparición de los seres humanos. Es cierto que las ideas, los artefactos y los hechos sociales son creaciones humanas, aunque no siempre son deliberadas.
4. *Sociología del conocimiento*: La doctrina según la cual todos los "hechos científicos" son construcciones y, en particular, el resultado de las comunidades científicas. Así, las estrellas y los átomos, los genes y los dinosaurios serían construcciones sociales. De hecho, toda la naturaleza sería una construcción cultural. Esta visión sociologista es una insensata exageración del lugar común de que los científicos son creativos y no trabajan en un vacío social. (Bunge, 2001).

Nótese que Bunge, dentro de su sistema filosófico realista, dista frontalmente del constructivismo a nivel ontológico, sociológico y pedagógico (como se verá más adelante) por ser acentuadamente relativista y, por ende, antirrealista. En cambio, Bunge manifiesta estar a favor de la tesis psicológica del construccionismo (no constructivismo), que va a contrapelo de las filosofías innatistas y empiristas del lenguaje y la mente, hoy en día, de moda.

Asimismo, los orígenes de las posturas epistemológicas constructivistas pueden encontrarse en la filosofía fenomenista y empirista de George Berkeley y en los postulados de Giambattista Vico e Immanuel Kant. Berkeley, como filósofo inmaterialista y subjetivista, sostenía que conocer es percibir y afirmaba que existir es percibir o ser percibido. En consecuencia, negaba la existencia de la materia a la cual consideraba una ficción de la imaginación. En efecto, en su obra *Principios del conocimiento humano*, Berkeley nos dice que:

"Todo el coro el cielo y el moblaje del mundo, en una palabra, todos los cuerpos que componen el poderoso marco del mundo, no poseen sustancia alguna sin una mente; que su ser es ser percibido o conocido; que, como consecuencia, en tanto y en cuanto no son efectivamente percibidos por mí o no existen en mi mente o en la de otro espíritu creado, o bien no poseen ningún tipo de existencia o bien subsisten en la mente de algún Espíritu Eterno". (Berkeley, 1999 [1710]).

De acuerdo con Bunge (2007), lo que condujo a Berkeley a aseverar tal afirmación fue su confusión de la existencia con los criterios para determinar si algo existe o no, es decir, una confusión de la ontología con la metodología; confusión que, dicho sea de paso, no hace lugar a la distinción entre las propiedades primarias (independientes del sujeto) y las propiedades secundarias (dependientes del sujeto). Asimismo, afirma que la filosofía de Berkeley es la fuente de la filosofía antirrealista del constructivismo, que se presenta en cinco variantes: las cuatro anteriormente mencionadas y la pedagógica,

la que “sostiene que ha de permitirse al estudiante aprender por sí mismo, con una guía mínima”, lo que “implica que los maestros son prescindibles”.

Por su parte, Giambattista Vico afirmaba que los agentes epistémicos no pueden conocer sino aquello que sus estructuras cognitivas les permitan construir. Su máxima “Dios es el artífice de la naturaleza, el hombre es el Dios de los artefactos” fue utilizada para enfatizar que uno sólo conoce una cosa cuando puede describir sus componentes y que, en este caso, Dios sería el único que podría conocer el mundo real, mientras que el hombre sólo conoce lo que ha construido.

Por otro lado, Immanuel Kant, en su obra *Crítica de la razón pura* (2001 [1787]), distingue entre el noumeno (la cosa en sí) y el fenómeno (la cosa manifiesta). A diferencia de Berkeley, Kant sostenía que la “cosa en sí” sí existe, pero es incognoscible. De esta manera, Kant consideró que el hombre sólo podía conocer los fenómenos o las expresiones de las cosas; de allí que sostuvo que “el mundo es una suma de apariencias”. En ese sentido, la existencia del mundo depende de la percepción del sujeto o del ser sensible (tesis cercana a Berkeley). Abreviando: según Kant, sin seres sensibles no hay universo, pues este último no tiene existencia propia.

Sin embargo, será Jean Piaget quien formule de manera más directa, clara, sistemática y completa uno de los elementos más significativos de la epistemología constructivista al sustentar su teoría del aprendizaje, según la cual nuestra relación con el mundo está mediada por las construcciones mentales que de este tengamos y que estas están organizadas en forma de estructuras jerarquizadas y que varían cualitativamente en el proceso evolutivo del individuo en busca de equilibrios cada vez más estables y duraderos. En resumen, su teoría sostuvo que algunas de las categorías fundamentales de la realidad no están en la realidad sino en nuestras propias mentes. Ahora que tenemos lo relacionado a los antecedentes filosóficos, resulta pertinente caracterizar a nivel sintético los principios epistemológicos y pedagógicos del constructivismo.

PRINCIPIOS EPISTEMOLÓGICOS DEL CONSTRUCTIVISMO

Para el constructivismo, el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano; de esta manera, la realidad material y simbólica es interpretada según los esquemas que hayamos construido previamente en nuestra interacción con ella; así, el conocimiento es una construcción del ser humano y los esquemas son representaciones de situaciones concretas que construimos. Dado lo anterior, los seres humanos construimos nuestras propias representaciones del mundo real y ellas, en consecuencia, no son copias de lo real, sino son construcciones personales.

Asimismo, para el constructivismo, existen múltiples realidades construidas individualmente, las cuales no son gobernadas por leyes naturales; en ese sentido, el constructivismo postula una ontología relativista que afirma la existencia de múltiples realidades socialmente construidas; a nivel epistemológico, no acepta la existencia de una única realidad y no ve posible la identificación de las leyes naturales, por lo que parte de

una concepción acentuadamente relativista, que en su versión más radical, termina por desconocer lo real y le atribuye a la mente la creación de la realidad. (De Zubiría, 2006).

Por último, para el constructivismo, la ciencia no descubre realidades ya hechas sino que construye, crea e inventa realidades, puesto que las construcciones son ideadas por los individuos a medida que dan sentido a sus experiencias, lo cual significa que el trabajo de un científico, desde la perspectiva del constructivismo, consiste en construir teorías que den sentido a la experiencia, inventar explicaciones, teorías, términos, principios y conceptos, y no descifrar o descubrir la realidad. O en términos de Bunge (2007), en "ir a la caza de la realidad". De los principios epistemológicos se derivan los principios pedagógicos, como los que se expondrán a continuación.

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DEL CONSTRUCTIVISMO

Para el constructivismo, el aprendizaje es una construcción idiosincrásica, ya que el papel activo del sujeto en el proceso de conceptualización involucra así la existencia de elementos personales, matices y acepciones dentro de su representación individual. Sin embargo, toma partido por la total preponderancia de la construcción personal sobre la cultura y ello lo conduce a desconocer el sensible proceso de la mediación cultural en los procesos psíquicos superiores. Radicalizando esta postura resultaría prácticamente imposible la comunicación humana y el carácter general de la ciencia. No habría proposiciones generales, sino interpretaciones singulares. (De Zubiría, 2006).

Si las construcciones son tan individuales, como suelen sustentar la mayor parte de las posturas constructivistas, consecuentemente existiría una amplia e infinita gama de "construcciones" diferentes entre cada uno de los miembros que conforman la cultura. Si, por el contrario, el papel central en la construcción mental lo tuviera la cultura, debería esperarse una relativa similitud entre las construcciones de los diferentes individuos que vivan dentro de la misma cultura, aunque con algunas matices o acepciones individuales.

Asimismo, para el constructivismo, las construcciones previas inciden de manera significativa en los aprendizajes nuevos; de acuerdo con la teoría del aprendizaje significativo de Ausubel, un aprendizaje es significativo cuando los nuevos conocimientos se vinculan de una manera clara y estable con los conocimientos previos de los cuales disponía el individuo; es decir, en el aprendizaje significativo las ideas se relacionan sustancialmente con lo que el estudiante ya sabe. Así, los nuevos conocimientos se vinculan de manera estrecha con los conocimientos anteriores que el estudiante posee dentro de su estructura cognitiva. (Coll, 1994; De Zubiría, 2006).

Para ello, el contenido del aprendizaje debe ser potencialmente significativo, el estudiante debe poseer en su estructura cognitiva los conceptos utilizados previamente formados y debe manifestar una actitud positiva hacia el aprendizaje significativo. Dicha formulación de vincular los conocimientos nuevos con los previamente presentes en el estudiante y la necesidad de representar su esquema o construcción personal, condujo a Joseph Novak a la creación de los mapas conceptuales, como instrumentos que diagnostiquen las estructuras del pensamiento.

EL CONSTRUCTIVISMO COMO CORRIENTE PEDAGÓGICA

Dadas las observaciones anteriores, realizar el análisis pedagógico de las corrientes constructivistas resulta bastante complejo por los diversos niveles y corrientes en que es abordado, así como por su fundamentación relativista que le es propia, pese a ello es preciso revisar sus posturas pedagógicas. De acuerdo con De Zubiría (2006), debemos analizar el constructivismo a nivel pedagógico revisando sus principales posturas pedagógicas, partiendo por el concepto básico de modelo pedagógico, entendiendo a este último como un planteamiento teórico-práctico que posee cinco componentes esenciales (sin contar los recursos didácticos). Dichos elementos del modelo pedagógico son: los propósitos e intenciones educativas, los contenidos, las secuencias, las estrategias metodológicas y los criterios y sistemas de evaluación. A continuación, realizaremos un análisis detallado del constructivismo pedagógico:

En relación con los propósitos, dentro del paradigma constructivista, la finalidad de la educación debe ser la de alcanzar la comprensión cognitiva para favorecer el cambio conceptual y garantizar la comprensión en los estudiantes. El constructivismo peca de individualista por desconocer los aspectos afectivos y motivacionales implicados activamente en el proceso de aprendizaje, subvalorando los procesos valorativos y actitudinales y con la poca reflexión realizada en torno a los contenidos cognitivos fundamentales.

Respecto a los contenidos, según el paradigma constructivista, los contenidos a ser trabajados deberán ser los hechos y los conceptos científicos, aunque más importante que los propios contenidos son el proceso y las actividades desarrolladas por los propios estudiantes para alcanzarlo. El constructivismo parte de los intereses y necesidades del estudiante para direccionar el proceso educativo y caracteriza tres tipos de contenidos: cognitivos (conceptos), procedimentales (procesos) y actitudinales (principios).

En lo que respecta a la secuencia, para el paradigma constructivista, las secuencias curriculares deben tener en cuenta condiciones dadas en la ciencia y por el contexto, los estudiantes y el medio, privilegiando lo general y lo abstracto. El constructivismo pone el énfasis en lo general y abstracto frente a lo particular y singular y traslada su orientación a diseños curriculares más abierto, flexibles e imprecisos, afines a una epistemología relativista.

Relacionado con las estrategias metodológicas, según el paradigma constructivista, deben privilegiar la actividad, ser esencialmente autoestructurantes, favorecer el diálogo desequilibrante, utilizar el taller y el laboratorio y privilegiar operaciones mentales de tipo inductivo. El constructivismo destaca como estrategias didácticas el papel activo del conflicto cognitivo para desestabilizar concepciones previas, la reivindicación de la utilización del error para la adquisición de nuevos conocimientos, y la generalización de los mapas conceptuales para exteriorizar la estructura cognitiva del estudiante.

Referente a la evaluación, para el paradigma constructivista, toda evaluación es subjetiva y debe intentar siempre ser cualitativa e integral; dicha evaluación subjetiva deberá ser individualizada, dado que el proceso individual no es comparable entre un estudiante y otro; cualitativa, ya que su carácter subjetivo hace que no sea posible de ser cuan-

tificable; e integral, para reflejar el desarrollo del individuo como un todo, con el fin de medir los avances de cada estudiante. De allí que el constructivismo presente oposición a la presentación o socialización de pruebas y sistemas de evaluación para docentes e instituciones.

BALANCE CRÍTICO DEL ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA

El enfoque del constructivismo representa la posición más desarrollada y sustentada de las vanguardias pedagógicas contemporáneas y ha alcanzado, según Novak (1991), un consenso emergente entre la comunidad pedagógica y psicológica en el mundo actual. Uno de los mayores aportes del enfoque constructivista a nivel epistemológico es el de postular el papel activo del sujeto en el proceso de conceptualización y el reconocer la existencia de elementos personales y matices en la representación individual del estudiante. Sin embargo, el constructivismo no es una teoría psicológica, pedagógica o psicopedagógica, es un enfoque complejo y diverso. Dicho en otras palabras: no existe una única clase de constructivismo, existen varios enfoques constructivistas, y dentro de ellos, el enfoque pedagógico constructivista ha generado una amplia discusión.

En ese sentido, la preponderancia que la "pedagogía constructivista" brinda a la construcción personal sobre la cultural y la subvaloración del proceso de mediación cultural en los procesos psíquicos superiores, así como del papel del docente ha generado derivadas pedagógicas discutibles. En ese sentido, puede hablarse de las principales limitaciones que presenta el enfoque constructivista tanto a nivel pedagógico como didáctico:

A nivel pedagógico, el enfoque pedagógico del constructivismo parte de una concepción individualista, en el proceso activo e interno del sujeto el constructivismo desconoce el papel de los mediadores y del aporte del contexto cultural; no establece las diferencias entre el proceso de enseñanza y el proceso de aprendizaje, dos procesos que son diferentes, aunque mutuamente relacionados; mantiene una concepción integracionista, al asumir que los conocimientos son totalidades integradas que deben ser aprendidas como tales para el saber acumulado; subvalora el papel de la lectura, ya que sustituye la acción intelectual por la acción manual, sensorial y externa; por último, brinda poca atención al desarrollo de operaciones intelectuales e instrumentos de conocimiento, ya que no distingue entre los conceptos y las operaciones intelectuales, que son herramientas de conocimiento. (Ander-Egg, 1993).

A nivel didáctico, el enfoque pedagógico del constructivismo desarrolla una débil reflexión sobre los contenidos, más exactamente, una débil reflexión sobre las enseñanzas y un excesivo predominio del plano metodológico; genera un clima de excesivo relativismo y flexibilidad, al sostener que los estudiantes poseen esquemas alternativos y subjetivos; desarrolla una baja reflexión valorativa, al desconocer el papel de los aspectos afectivos y motivacionales de los estudiantes; y mantiene una visión del estudiante como si fuera un investigador de punta, como un arquitecto o artesano que construye su propio conocimiento, desconociendo así el papel de la cultura y el contexto. (De Zubiría, 2006; Valer, 2005).

PARA TERMINAR

El enfoque del constructivismo como modelo pedagógico no tiene acogida dentro de un sistema educativo que apuesta por el desarrollo, antes que el aprendizaje, de los estudiantes, y dentro de un sistema filosófico materialista y realista; debido a que el constructivismo es similar al dogmatismo, al convencionalismo y al relativismo. Esto nos recuerda Bunge (2007) cuando nos dice acerca de las filosofías antirrealistas que están de moda en la actualidad (el positivismo lógico, la fenomenología y el constructivismo), que “el constructivismo pedagógico es falso y perjudicial, en el sentido de negar la existencia de la verdad objetiva” (ya que plantea que el conocimiento es una construcción propia que el estudiante hace de la realidad), “elimina la crítica y el debate” (puesto que asume una posición relativista y convencionalista acerca del conocimiento) y “considera prescindible la presencia de la mediación docente”(porque concibe que el estudiante es un investigador de punta que construye su propio conocimiento).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ander-Egg, E. (1993). *La planificación educativa: Conceptos, métodos, estrategias y técnicas para educadores*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.
- Berkeley, G. (1999 [1710]). *Principios del conocimiento humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bunge, M. (2007). *A la caza de la realidad: La controversia sobre el realismo*. Barcelona: Gedisa.
- Bunge, M. (2001). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bustos, F. (1994). “Peligros del constructivismo” en *Revista Educación y Cultura*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Coll, C. (1994). *Psicología y currículum*. Buenos Aires: Paidós.
- De Zubiría, J.(2006). *Los modelos pedagógicos: Hacia una pedagogía dialogante*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Kant, I. (2001 [1787]). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Novak, J. (1991). “Constructivismo humano: Un consenso emergente” en *Revista Planteamientos*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Novak, J. (1982). *Teoría y práctica de la educación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Novak, J. & Gowin, B. (1988). *Aprendiendo a aprender*. Madrid: Martínez Roca.
- Valer, L. (2005). *Corrientes pedagógicas contemporáneas*. Lima: UNMSM.
- Von Glaserfeld, E. (1994). *Constructivismo*. Cali: Universidad Santiago de Cali.